

JORGE ANDRÉS MONROY QUINTERO Natural de Pamplona (Colombia, 1984), actual estudiante de Historia, ha participado en algunos trabajos de ámbito divulgativo sobre historia de la criminología, sociología e institucionalismo en Colombia. Sus tempranas aptitudes literarias le hicieron, ya a los dieciséis años, entrar a participar en proyectos como el *Camaleón*, de la casa editorial *El Tiempo*, los que al fin le llevaron a ser premiado con el primer puesto en una convocatoria de Concurso de cuento que le permitió participar en el XIII Encuentro de escritores jóvenes en Medellín (1998).

UTOPIÍA

Moderna liturgia de luces y ruidos.
La ciudad está vacía.
Las palomas vuelan bajo y no defecan las estatuas.
No hay mendigos hambrientos,
No hay perros desamparados,
No hay ladrones camuflados en la sombra.
La ciudad se ha vuelto blanca.
Han deshojado los muros,
Han borrado los graffitis.
Los policías quieren suicidarse a macanazos
Y los periódicos inventan noticias
Sobre violaciones, y accidentes, y desfalcos.
Nadie supo cuando la ciudad se fue quedando ciega,
Y los árboles sin brazos,
Y la noche sin vampiros,
No se supo cuando sucumbieron las ramerás.
Las casas parecen habitadas pero nadie sabe,
Las fábricas parecen funcionar, pero nadie sabe,
Dicen que en la universidad hay estudiantes,
De eso nadie sabe.
Bibliotecas y cementerios huelen igual.
Nadie cuenta lo que pasa
Porque nada pasa ni cuenta.
La ciudad esta vacía
Y los que la habitan
Son felices muertos.

OJOS

Te apareces así, calladamente
Y contigo las dudas, poco a poco
Yo no puedo mentir, tienes mi mente
Y mi mente parece la de un loco
Que pretende ingresar en tus pupilas
Que se piensa el autor de tus enojos
Que no encuentra razón más que tus ojos
Para darte el amor, la sal, la vida.
Pero no te preocupes, niño de oro
Porque nada será sin que lo exijas
Y si no exiges nada por decoro
Seré yo quien vulnere las rendijas
Y te busque, y te encuentre, y te persiga
Y te mire y te diga: niño de oro
Yo te obsequio mi piel, morena y fina
Pero a cambio me quedo con tus ojos.

IRSE

A Juan José

Cuando amanece y te vas
Dejas atrás la puerta abierta
La sabana desordenada
Los sueños.
Yo se que habrá otra vez
Y otra más, y otra
Que no alcanzará el tiempo
Para decirnos amor,
Y hacerlo.

Pero

Cuando amanece y te vas
Sin retar la costumbre del inveterado adiós
Preámbulo fugaz de la distancia
Yo renuncio a tus rastros
Tus vestigios
Porque no alcanzarán para inventarte
Cuando amanezca y te vayas
Y no vuelvas.

Hay rastros de algo que no vi
Sobre el hombro de alguien que no soy
Hay palabras de angustia que no he dicho
Hay el llanto de un niño de otro tiempo
Una cama por alguien ocupada
Dos colillas rodando en el espejo
Una bota de cuero maltratado
Una carta ilegible humedecida
Con el líquido rojo de la vida
Una flor sin colores esperando
Dos centímetros cúbicos de agua.

Hoy dolió ver la tarde
Entretenida
Larga y simple
Lamiendo tristemente
Los pedazos
De ave y de sombra
La salud maltratada de los otros
Los que ya no sueñan
El sueño del pan que se multiplica.
¡Por Dios!
¡Cuántas bocas que no sobran en la arena
Se han cerrado sin abrirse!.

CADÁVER DE UN SUEÑO

No cabía la sílaba del horror
En la palabra azul que se leía
Detrás de la poca sangre
Seca sobre el cuerpo.

USB

Han robado mi memoria.
Lo hicieron de noche
Con sigilo y tacto
Una mano sin guantes
Solo usó dos dedos
Y abrazó el cuerpo azul
De la pobre memoria
De un poeta
La memoria humilde
De un historiador
La triste memoria
De un hombre a veces triste
Mi memoria
La han robado
Y nunca olvidaré
Cuando compré en una tienda
Fácil y barata
Mi memoria
Que se fue sin llevarse su recuerdo.

Llueve.
Llueve despacio afuera
Veo las gotas recorriendo la piel del viento.
Quiero encontrar el silencio en ellas
Retroceder el camino descendente
Que anduvieron
Para llegar a morir
Hermosas gotas
Frente a mi ventana.

AUSENCIA

Quiero escribir el poema de la muerte

Mientras te recuerdo.

Una sola imagen tuya bastará

Para abrir como una herida

Ese antiguo cementerio de abrazos

Y sentir como otras veces tus besos

La emoción de tu palabra

El discurrir de tus actos.

Se nos acabó el tiempo

Y fuimos cursis

Hasta la última margarita deshojada

Y fuimos de nosotros

Como es del hombre la muerte

Esa certeza implacable

Ese blanquísimo vituperio.

Quiero escribir el poema de la muerte

Cuando haya vuelto

A latir tu corazón

Mi corazón

Mi muerto.

SONETO DEL HISTORIADOR

Hace ya más de cien años otras manos
Dibujaron con graffías delicadas
Y el rigor de ponderables escribanos
Rostros, lágrimas y sangre, piel gastada

Del tiempo. No hubo mentes criminales
No hubo avances del demonio de la duda
Que olvidaran registrar en los anales
Los autores de los folios que a esta altura

Desde alguna de las cumbres de la Historia
Con amor por el amor a la cultura
Recorremos por tender a la memoria

Ese puente hecho de sueños y de nada
Donde vuelvan a encontrarse con la vida
De otros hombres mil promesas olvidadas.

DAME LA SOLEDAD

Dame la soledad como un anillo
Déjala sola en medio de la nada
Si no escucho tu voz tal vez el brillo
Lleve a mi soledad agazapada
Entre cigarros, putas, poco tiempo
Tufo de amor, malos cuentos de hadas
Libros como puñales en el pecho
Labios como puñales en el alma.

Dame la soledad, que sea una tregua
Tu con tu dios, mi dios la ya pasada
Vieja revolución de corazones
Verso sin patria escrito en toda lengua:
Dame la soledad desesperada.

Dámela de una vez sin notas tristes
Átala una sonrisa a las pestañas
Que la calle le ofrezca aquellas grises
Efímeras noticias desmembradas
Sobre un ángel caído cuya pluma
Anuncia lentamente su llegada.

Dame la soledad. Lo que más quiero
Es que la eterna noche en que lo hagas
Ya no me sientas piel, mires al cielo
Y sepas descifrar en cada zaga
De armónicas estrellas el silencio
Ames lo que yo amé, luego te vayas.

HABITANTE

En la ciudad

Van y vienen, corren sin cesar las ilusiones

Viven en la muerte corazones desiertos

Manos que se despiden.

En los suburbios del amor

Crece un árbol solitario

Que riega con sus cantos la mañana

Y al otro lado, las migajas

Como constelaciones de palabras

Salvan de la miseria y el encanto

La vida arrebatada por el hambre.

Entonces me siento solo

Y apareces sin más, sin decir nada

Con tan solo tu presencia que es de hierro

Con tus pasos taciturnos y tus duelos.

Se me quiebra el corazón como un espejo que cae

Todo vuelve a ser de la nada, desvanece

Y de repente la vida son tus labios fugaces

Ese precioso irse de las sombras.

PARA NADIE

ven, acércate, despacio
como el ladrón que eres
mira que la rutina se hace eterna
y es música y ceniza en este río.

Ven, acércate, quema lo poco
que ha dejado crecer en este río
la soledad, el llanto, la mentira
y esa gran avalancha submarina
que a veces llega a ser sin saber como
la memoria.

Acércate, lentamente, siempre midiendo
el tiempo que tardás en hacer daño,
teje como el artista la palabra
la caricia, los gestos, la partida.

Como el ladrón que eres
si eres parte de este río
llévate de una vez esta piedra enmohecida.
Que nos quede intacto el silencio, humo
cierta prolongación de los orgasmos

HE CONTEMPLADO

Para mi madre

He contemplado

El delantal azul, la risa triste

Eso que alguna vez fue enagua en tu cintura

Y que otras madres como tu

Dejaran caer para abrigar la vida.

He contemplado

Aquel frondoso helecho que creció conmigo

Los cartuchos renovados cada tarde

Sobre el altar del fondo en que reposaran por siempre los recuerdos

De cuando eras dueña de nuestra infancia.

He contemplado, ellos no mienten

Como invaluable piezas de mi alma

El botón que la magia de tus manos devolvió a su lugar en la camisa

La perfecta costura del pantalón que el fútbol

(Siempre preferí otros juegos solitarios)

Me había obligado a rasgar de rodillas en el pasto.

He contemplado

El viaje al que invitaron mi guitarra

El folklore, tantas tardes de ensayo,

Los secretos que guardaban las cortinas

Y que solo se sabrían con los años.

He contemplado matas de pelo blanco

De un french puddle hembra de madre pequinés

Blanca y pequeña

Como bolas de heno volando en el desierto subterráneo de las camas.

He contemplado en tu mirada

Lo que dejaste ir, lo que escogiste

Ese sueño que a todos se nos queda en el camino

Y que quizás rescaten las palabras.

He contemplado en tu cuerpo
Mi nacimiento y mi muerte
Entonces he cerrado los ojos
Porque sin saber cómo
Empecé a querer la vida.

EN TODO EL ALMA Y SIEMPRE

Soy tan universal como una lágrima
Sutil y diminuta su caricia.
Sin verbo, lar, ni dios, vibró en el alma
La luz del primer fuego, y la noticia

De mares turbulentos, tierra en calma
Adanes españoles en conquista
Hizo vibrar también la voz del alma
Que había cifrado sueños de codicia.

El físico lloró sus ecuaciones
Porque buscaba defender la vida
Y convirtió en Japón almas en flores.
A veces la mejor filantropía
Sucumbe ante el terror de los terrores.

La guerra, sembradora de nostalgias
Gestora del dolor y la injusticia
Amiga de la muerte y de la saña
Cuidadora del mal y la avaricia

Con un silencio agónico, estridente
La sangre de tus muertos te reclama.
Por más que se hayan ido hoy es más fuerte
El sueño, la verdad y la esperanza

De volver a la lid del argumento
Aunque cueste confiar en quien te engaña
Por los pobres de amor, por ver el viento
De la paz enjugando cada lágrima.

BARCELONESES

Barcelona es Gaudí
la sagrada familia
altos picos que empalan
otra idea de Dios
es la barba de nieve
los misterios de verse
en un mundo de arcos
Medioevo y color.
Barcelona es las manos
piel, arruga, deseo
es la casa de un hombre
de sutil creador
que logró dibujar
en el espacio el tiempo
en la tierra las cuevas
donde nace el color
y tal vez no buscaba
sino hacerse de sueños
que al final son los dueños
sempiternos, eternos
de la luna y el arte
o del arte y el sol.

GUATEMALA SIN VOZ

Quisiera que otras voces se sumaran a este canto
Tesisura que suena con gran eco en el abismo
Como ilusiones que tienden a pender de un mismo
Hilo de luz, arte de las cenizas y el encanto.

Tú que conoces bien la estelar filosofía
De la palabra-esencia, lo más puro y lo más alto
Esa sinceridad que entre los hombres y los santos
Viene atada a la más pretérita genealogía:

Sabes bien que el valor de una mirada encontraría
Peso, tacto, ilusión, sin la bajeza del engaño
Algo de paz también encontraría y entretanto
Posa sobre tu canto la felicidad perdida.

Te regalo la voz que dura lo que dura el paso
De tu mirada amiga sobre el verso que te escribo
Quiera dios que otro día como hoy haya recibo
De tu mano que es voz y es armonía en el ocaso.